

CHAVES NOGALES, Manuel, 2011: *Lo que ha quedado del imperio de los zares*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 347 páginas.

Lo que ha quedado del imperio de los zares reúne los reportajes de Manuel Chaves Nogales (1897-1944) sobre la vida de los exiliados soviéticos en París publicados en prensa en el año 1931. Estamos ante una de las primeras crónicas sobre lo que había sido la revolución soviética sin idealizarla, un ejemplo de buen periodismo, un ejercicio de periodismo literario por parte de un autor al que el tiempo ha vuelto a poner en su justo valor: el de uno de los grandes de la historia del periodismo español.

Chaves Nogales se exilió en el cénit de su carrera, cuando trabajaba como subdirector del diario *Ahora*, el de mayor tirada durante la II República española. Su moderación, la propia de un “pequeño burgués liberal”, como él mismo se definía, le hicieron vivir primero en París a causa de la Guerra Civil, y después en Londres por el comienzo de la II Guerra Mundial, donde fundó una agencia de noticias en la que trabajó hasta su muerte en un hospital, solo, a los 46 años a causa de una peritonitis. Era mayo de 1944. Desde entonces, su presencia y relevancia no ha sido siempre la adecuada; la izquierda no le perdonó su postura inequívocamente democrática; para la derecha no era más que otro periodista al servicio de la causa republicana. Sin embargo, tras el olvido, ha llegado el reconocimiento. La reedición constante de su obra en una buena señal de ello. Libros del Asteroide se ha encargado de editar sus obras más importantes, la última sus ensayos sobre la actitud de los franceses en la II Guerra Mundial recogidos en *La agonía de Francia*.

Ahora, la editorial sevillana Renacimiento, tras publicar en 2009 una edición con las ilustraciones originales de *Juan Belmonte, matador de toros*, nos regala *Lo que ha quedado del imperio de los zares*, una colección de reportajes sobre la vida parisina de los exiliados de la Rusia soviética (aristócratas, artistas, estudiantes...) publicados en el diario *Ahora* del 27 de enero al 22 de febrero de 1931 dentro de una serie con el mismo nombre, y recogidos ese mismo año en un libro por la editorial Estampa. Han tenido que pasar 80 años para recuperar este conjunto de reportajes que cobran un valor histórico destacado y un testimonio periodístico de primer nivel. En este sentido, el escritor Andrés Trapiello, en su obra *Las armas y las letras*, y periodistas como Arcadi Espada o Juan Pedro Quiñonero han defendido el valor de la obra del periodista andaluz y han apostado por su figura como necesaria para entender que había más españas que las oficiales y que existía ya en los años 30 un periodismo literario de calidad anterior al Nuevo Periodismo estadounidense.

María Isabel Cintas, la investigadora que se encargó de editar la *Obra narrativa completa* y la *Obra periodística* de Chaves Nogales, escribe la introducción a *Lo que ha quedado del imperio de los zares* aclarando y recordando el contexto social, político y personal que llevó al periodista a escribir la serie de reportajes: “Su objetivo era mover a la reflexión al lector para que fuera capaz de discernir en medio de los acontecimientos” (p. 31).

El libro recoge la división original de los reportajes escritos por Chaves Nogales tras sus encuentros en París con los exiliados y se divide en breves epígrafes equiparables a los ladillos de un artículo. La revolución rusa, en el origen de la II República,

era un tema recurrente. Chaves Nogales, desde un periódico moderado como *Ahora*, se aventuró, a partir de los testimonios que fue recogiendo, a dar una imagen hasta entonces desconocida de la revolución bolchevique. Por encima de los partidismos tan arraigados en la cultura española, Chaves Nogales dejó hablar a los protagonistas y contó la historia no sabida, la de las otras Rusias posibles, las que no cabían en la Revolución. Así lo haría también en su imprescindible *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, en la que relata la andanzas de un bailaror flamenco español durante la revolución comunista.

Chaves Nogales comienza la obra recordando, en primer lugar, la caída del antiguo imperio zarista; entrevista después a los líderes de la oposición en el extranjero; relata posteriormente la nueva vida de los grandes duques en el exilio y, por último, habla de otra gentes, aquellos hombres anónimos que conforman el grueso de la emigración: artistas, escritores, estudiantes, militares o religiosos contrarios al comunismo.

A través de la diáspora rusa en París, Chaves Nogales recuerda la revolución soviética, las intrigas monárquicas de los exiliados o su reciclaje en busca de nuevos modos de supervivencia, pasando, por ejemplo, de ser periodista y abogado en la Rusia zarista a encargado de restaurante en Francia ocho horas al día, como le ocurrió a Efimovsky. Eso sí, “todo su tiempo -su verdadera vida- está consagrado a una hábil ficción de lo que era antes su existencia: la actividad política” (p. 41).

Porque, si algo no perdieron el medio millón de rusos que, según los datos ofrecidos por Chaves, poblaron Francia tras la revolución rusa (150.000 en París), fue su alma eslava. Así se lo contaron los muchos de ellos a lo que entrevistó. Al fin y al cabo, como le dijo Kerenski, “los rusos emigrados son los más rusos de todos; por serlo tuvieron que abandonar su patria” (p. 101) y, quizá por ello, “todo el sistema cultural del Imperio [fue] reconstruido en la emigración” (p. 141). Este libro es, así, una colección de reportajes, una lección de historia, pero, sobre todo, un conjunto de historias que recuerdan la necesidad del buen periodismo para explicar la Historia.

Álvaro PÉREZ ÁLVAREZ
Universidad de Navarra